

XIV Jornadas Kierkegaard 2018

MICAELA SZEFTTEL

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS -
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)

El miércoles 14 de noviembre de 2018 se inauguró la decimocuarta edición de las Jornadas Kierkegaard en Argentina. Por tercera vez consecutiva, el encuentro tuvo lugar en la Universidad del Salvador y, como siempre, fueron

organizadas por la Biblioteca Kierkegaard Argentina (BKA). Fundada en 2002 y radicada en la Iglesia Dinamarquesa de Buenos Aires, dicha biblioteca se ha ocupado de reunir todas las obras y los manuscritos del filósofo danés y ponerlos

Palabras de presentación.

De izquierda a derecha: María José Binetti, Verónica Parselis, Pablo Uriel Rodríguez



a disposición tanto del lector especializado como del público argentino en general. La pregunta que sobrevoló el encuentro y guió una parte no menor de las exposiciones tiene una orientación existencial ineludible: “¿Qué aprendemos hoy con Kierkegaard sobre nuestra existencia?”. En evidente y explícito diálogo con la octava Conferencia Internacional Kierkegaard que tuvo lugar en junio de 2018 en Minnesota (USA), los organizadores y las organizadoras de su equivalente local invitaron a reflexionar sobre los aportes que la filosofía kierkegaardiana puede hacer para nuestro habitar situado.

María José Binetti y Pablo Uriel Rodríguez, y la decana de la Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales, Verónica Parselis, ofrecieron unas breves palabras de presentación, donde hicieron hincapié, entre otras cosas, en el valor concreto que posee el pensamiento kierkegaardiano para pensar desde estas latitudes; un pensar que en esta oportunidad se vio enriquecido por el diálogo con participantes de Portugal, México, Colombia, Brasil y Eslovaquia. El espíritu crítico que Kierkegaard abraza desde muy temprano, y que profundiza en la polémica con el periódico sa-

tórico danés *El corsario* entre el año 1845 y 1846, abre las puertas para una reflexión centrada en lo singular y en ferviente oposición a lo público. En su escrito “menor”, *La época presente*, marcado por la batalla con aquel periódico, Kierkegaard no solo apunta sus dardos a la abstracción y la indeterminación de lo que Heidegger llamó “habladurías” (incluyendo en ella la labor periodística en general) sino también al positivismo científico que estaba barriando con la espiritualidad, la cual debía desempeñar, según Kierkegaard, un papel rector en el orden de la cultura.

A lo largo de tres días y casi veinte exposiciones que incluyeron tanto conferencias plenarias, ponencias individuales y grupales, como una presentación de un libro sobre el filósofo (que incluye una breve dramaturgia sobre su vida), la pregunta por la existencia fue modulándose a la luz de algunas tensiones recurrentes: libertad-elección, autor-autoridad, cristianismo-cristiandad. A continuación, se ofrece un recorrido temático de algunas de las intervenciones que se pudieron escuchar durante las jornadas.

En un evento con el foco en la existencia, no podían estar au-

sententes las alusiones a aquellos estandartes kierkegaardianos de lo existencial que son la angustia, la desesperación y la culpa. Una elucidación del sentido de estos conceptos estuvo a cargo de Sebastián Cymberknop (UCES), quien, desde una perspectiva profundamente introspectiva, esclareció el lugar de la libertad en la filosofía kierkegardiana y la dialéctica que la sostiene. La desproporción incorregible que define la existencia y la angustia que ella desata posibilita, dice Cymberknop, el pasaje a la realización de la libertad en la elección. Pero esta elección, recuerda, no puede tener un carácter inmediato o meramente estético sino que debe acercarse más bien a lo que se deriva de la caracterización del amor que ofrecieron Roman Králik y Martina Pavlikova (UKF/Eslovaquia). En su presentación, hecha en eslovaco pero traducida casi simultáneamente al castellano, se abordó el concepto del amor en oposición al de sagacidad (concepto que, luego de un largo debate, se eligió para traducir el término en danés *kløgt*), el cual implica un interés por imponer la propia verdad y así concebir al amado o a la amada como un reflejo de sí mismo. La angustia fue también la protagonista de un

interesante contrapunto entre el pensamiento de Kierkegaard y el de Freud. El brasilero Pablo Grillo (UFRJ) buscó establecer un diálogo entre ambos autores tomando como guía el concepto freudiano de “ganancia en la enfermedad”, acuñado por el padre del psicoanálisis en 1917 para señalar que, en algunos trastornos neuróticos, es mejor “sacrificar la salud”. A pesar de que mayormente Freud apuesta a la cura de la angustia o a una cierta administración de los afectos, Grillo ve aquí una posibilidad de emparentar la propuesta freudiana con la kierkegardiana, según la cual la angustia es plenamente formadora y necesaria para realizarse como espíritu y habilitar el salto hacia la fe.

Tanto Gustavo Larumbe como Anna Fioravanti abordaron el *leit motiv* del encuentro valiéndose del *misterio* que rodea al cristianismo. Larumbe (Basílica San José de Flores) se refirió al escándalo que causa el misterio de Cristo y al modo en que la *cristiandad* lo ha interpretado, es decir, como la manifestación de un ser triunfante, especial y transfigurado. En oposición a esta *cristiandad* y a los funcionarios de la Iglesia del Pueblo Danés que parecían seguirla idiosin-



Conferencia del Dr. José Miranda Justo

cráticamente, Kierkegaard se aferra al *cristianismo*, el cual debe dar la espalda al Cristo de la segunda venida y reivindicar el de la última cena. Por su parte, Fioravanti (UBA-UNQui-BKA) señaló lo paradójico de la temporalización singular de lo eterno, indicando, a la vez, que se trata de una paradoja que no debe ser probada por los hombres, “sino que es aquella paradoja por la cual los hombres deben ser probados” (*El libro sobre Adler*). Por eso ambos señalan que la verdad no puede reducirse a un carácter apofántico o teórico, sino que en Kierkegaard, esta obtiene una definición eminentemente existencial y se entiende como una verdad vivida.

Un aspecto que a veces pasa desapercibido pero que, según Fioravanti, posee tanta relevancia como los conceptos más visitados, es la pseudonimia de la cual Kierkegaard fue un notable precursor. Afortunadamente, esta tuvo su momento estelar en la ponencia de Paulo Enrique Lopes (UFRJ), quien se refirió a la deconstrucción de la autoridad del autor en la prosa kierkegardiana. En la conferencia de cierre, José Miranda Justo (ULisboa) traductor de Kierkegaard al portugués señaló que, al habilitar una proliferación de autores y destruir la autoridad del autor, Kierkegaard mató al Padre. Justo abordó la temática de la pseudonimia a partir de la categoría

filosófica de heterogeneidad, la cual fue interpretada en consonancia con la lectura de Gilles Deleuze, es decir, como una diferencia en ausencia de una mediación o de un concepto. Esto corre en paralelo con el reconocimiento de la constante e irreductible contradicción que define la existencia y el devenir en el pensamiento del filósofo danés.

Tampoco faltaron en las jornadas disertaciones en torno a los vínculos entre Kierkegaard y otros pensadores, tanto en lo que se refiere a las fuentes de inspiración que tomó el danés como al impacto que su propia filosofía provocó en los autores que le siguieron. En relación con lo primero, se destacó fundamentalmente la esclarecedora descripción del vínculo entre Schelling y Kierkegaard a cargo de Cristian Eduardo Benavides (UNCuyo). En la época en la que escribe Kierkegaard, es decir, desde 1840 y 1855 año de su tempranísima muerte, Dinamarca atravesaba una época dorada, cuya expresión en el ámbito de las ciencias espirituales estaba protagonizada por un intenso intercambio entre los defensores de la filosofía hegeliana y los del pensamiento de Schelling. Reunidos bajo la misma objeción al pensamien-



Ponencia del Dr. Cristian Benavides

to de Hegel de no garantizar una relación con la realidad, Kierkegaard y Schelling buscarían desarrollar una filosofía positiva, la cual, más allá de lo meramente conceptual, atiende al ámbito de la experiencia. Mientras que en sus lecciones berlinesas de 1841 el pensador alemán eligió el *Seynkönnende*, como potencialidad infinita del ser y anterior al concepto, para señalar el comienzo *a priori* de toda la realidad; el pensador danés, influenciado por tales

lecciones que, sin embargo, abandona tempranamente, prefiere hablar de libertad. Tal como aparece en *El concepto de la angustia*, la libertad se flexiona sobre sí misma y volviéndose consciente de sí, deviene angustia, la cual lleva a la elección espiritual-religiosa. La distinción entre la *quidditas* y la *quodditas* presente en el pensamiento schellingeano como distinción entre la potencia de ser y la realización de la potencia reaparece en Kierkegaard como la distinción entre la posibilidad de la posibilidad, es decir, la angustia, y el salto cualitativo hacia la elección.

Dentro de las presentaciones que dieron cuenta de la recepción de Kierkegaard, podemos mencionar, en primer lugar, aquellas que versaron sobre el pensamiento católico alemán y las que lo hicieron sobre la antropología estructuralista de Heinrich Rombach. Ambas temáticas fueron desarrolladas por una pareja de expositores. Alejandro Peña Arroyave (USAL-UNGS-UDEA/Colombia) y Pablo Uriel Rodríguez (CONICET-UBA-UNGS-UM) disertaron sobre la primera y, particularmente, sobre el modo en que fue recibida *La enfermedad mortal* por los filósofos alemanes Josef Pieper y Romano

Guardini a partir de la década del veinte. La descripción que Anti-Climacus (pseudónimo de Kierkegaard en aquella obra) hace de la desesperación como debilidad, es decir, la desesperación del hombre que no se atreve a ser lo que es y permanece en el mero goce estético (según los términos de *O lo uno o lo otro*), es interpretada por Pieper como acedia, esto es, como aquel pecado que implica un descuido espiritual. Guardini, quien desempeñó un papel fundamental en la recepción alemana de la obra de Kierkegaard durante el siglo XX, se enfocó, por su parte, en el concepto de Sí-mismo. La otra pareja de expositores se refirió a la lectura estructuralista que hace Rombach de los principales motivos existenciales que pueblan la reflexión kierkegaardiana. Según los expositores, Marcos Jasminoy (UBA-ANCB-CONICET-USAL) y Santiago De Arteaga (UPANA/México), la angustia, la desesperación, la fe, el amor y la muerte mientan estructuras dinámicas y relacionales y ponen en marcha el movimiento existencial e histórico que anima el proceso por el cual llegamos a ser nosotros mismos. Este ensamblaje de momentos conforma una estructura que supone la *idemidad*, entendida como la

identidad entre uno mismo y lo absoluto. La diferencia, señalaron los expositores en diálogo con Garrido Maturano, es que mientras que para Rombach lo absoluto se identifica con el universo o con lo viviente, en Kierkegaard lo absoluto mienta el *hecho mismo* de que exista el cosmos.

La relevancia de Guardini en la recepción de Kierkegaard en la Alemania de entreguerras y de la primera gran traducción, en doce volúmenes, al alemán de su obra, no debe pasar desapercibida a la hora de hacer un análisis de los avatares del pensamiento fenomenológico. Fue justamente en este contexto que el pensamiento existencialista irrumpe en la fenomenología de Martin Heidegger y el pensamiento de Karl Jaspers. Si bien estos autores no fueron abordados explícitamente durante las jornadas, sí lo fue el pensamiento del fenomenólogo francés Michel Henry, quien lee los principales conceptos de *La enfermedad mortal*, en contraposición a aquella interpretación que Heidegger ofrece en una nota al pie del § 45 de *Ser y tiempo*, en la cual su autor apunta que el danés se encargó únicamente de la problemática existencial, dejando inexplorada la dimensión ontológica/

existencial, donde “se halla enteramente bajo el imperio de Hegel y de la filosofía antigua”. Micaela Szeftel (UBA-CONICET-ANCBA-UNGS) se encargó de analizar la interpretación de Kierkegaard que realiza Henry, quien en lugar de otorgarle a sus reflexiones el título de “existenciales”, interpreta las estructuras desplegadas por el danés como profundamente ontológicas y alejadas del canon griego. En esa línea, se puso en relación la comprensión sobre la temporalidad presente en la filosofía de Henry con la de Kierkegaard, teniendo en cuenta que ambos acuden, para ello, a elementos del cristianismo y, particularmente, a la importancia que detenta la eternidad y el instante en la donación del tiempo existencial.

La conferencia de Ángel Garrido Maturano (CONICET-IIGHI) también adoptó la perspectiva fenomenológica, pero en este caso para abordar tres aspectos de la existencia que se determinan mutuamente. El conferencista vinculó la existencia con la libertad y el devenir, con la apropiación de la verdad en la elección, la cual pasa a ser interior y subjetiva, y con el *télos* absoluto. Tomando como guía el concepto de *pathos* existencial descrito en el *Post-Scriptum*,

Garrido Maturano explicó el concepto de obediencia en Kierkegaard. Las dimensiones de tal concepto son, por un lado, la donación interior de lo absoluto que acontece en la elección de la libertad, como si estuviese el “cielo en mí” y, por el otro, la imposibilidad de realizar de manera plena el absoluto, en la medida en que el cielo está “sobre mí” y, sobre él, no tengo ninguna injerencia, sino que debo obedecerle necesariamente. Así como los lirios del campo y las aves del cielo obedecen a lo absoluto, también el hombre ha de hacerlo, con la particularidad de que a éste se le concedió la posibilidad de elegir y, con ella, de desesperar.

La desproporción de la que, por ejemplo, dio cuenta Garrido Maturano fue un tópico recurrente

a lo largo de las jornadas y su intento de definición avivó una gran parte de las polémicas. Con un tono profundamente reflexivo y receptivo, los participantes y las participantes del encuentro demostraron que el pensamiento kierkegaardiano ofrece aun una multiplicidad de aspectos que exigen continuar pensando en la medida o proporción que da vida a la desproporción entre el valor eterno de la elección libre y la excedencia que el absoluto es para tal elección. Sin duda, las XIV Jornadas Kierkegaard en Argentina fueron una gran ocasión para echar luz sobre aquello y estaremos expectantes de lo que ofrecerá en su próxima edición.

Conferencia del Dr. Ángel Garrido Maturano

